

Conflictos, COVID-19 y cambio climático

María Villellas Ariño

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº 12 Julio de 2021

Apunts ECP de Conflictes i Pau

Resumen

La pandemia por coronavirus que ha dado lugar a una crisis global de salud emergió en un contexto internacional de fragilidad previa como consecuencia, entre otros factores de los conflictos armados y las tensiones de carácter sociopolítico, así como del cambio climático. Se trata de fenómenos globales que interactúan agravando las crisis de salud y seguridad en las que viven numerosas poblaciones. La magnitud de estas crisis globales ha puesto de manifiesto la dificultad para establecer límites precisos entre unas y otras y la necesidad de adoptar enfoques globales que atiendan a las intersecciones que se producen entre las causas y consecuencias, así como a las diversas interrelaciones que tienen lugar entre estos fenómenos.

La pandemia por coronavirus que ha dado lugar a una crisis global de salud y multidimensional emergió en un contexto internacional de fragilidad previa vinculado, entre otros factores, a los conflictos armados y las tensiones de carácter sociopolítico, así como al cambio climático.¹ Durante 2020, año en el que la pandemia se expandió con fuerza por todo el mundo y en el que la Organización Mundial de la Salud (OMS)

estima que pudieron producirse 3 millones de muertes como consecuencia de la COVID-19, se produjeron 34 conflictos armados y 95 tensiones en todo el mundo.² De estos conflictos, 16 eran de alta intensidad, con graves impactos en la población en términos de mortalidad asociada, desplazamientos forzados de población y otras graves violaciones de los derechos humanos, como la utilización de la violencia sexual o los ataques deliberados contra infraestructuras civiles esenciales como centros sanitarios y educativos. De acuerdo con las cifras de Uppsala Conflict Data Program, durante 2020 murieron cerca de 50.000 personas en el mundo como consecuencia de los conflictos armados.³

En paralelo a la expansión de la pandemia y a la situación global de conflictividad armada, el cambio climático continuó mostrando sus efectos, y de acuerdo con la Organización Meteorológica Internacional, 2020 fue uno de los tres años más cálidos de los que se tiene registro y a pesar de las restricciones a la movilidad impuestas por la pandemia y los confinamientos que se derivaron, la emisión de gases de efecto invernadero continuó aumentando.⁴ Además, de acuerdo con predicciones elaboradas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 2030 y 2050 cada año podrían morir 250.000 personas fruto del cambio climático como consecuencia de la malnutrición, el paludismo, la diarrea y el estrés calórico.⁵

1. La Escola de Cultura de Pau define como **conflicto armado** como “todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciados de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a: demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o control de los recursos o del territorio”. Considera **tensión** “aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio”.

2. Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2021.

3. Håvard Strand, Håvard Hegre, *Trends in Armed Conflict, 1946–2020*, Conflict Trends 03, PRIO, 2021.

4. World Meteorological Organization, *State of the Global Climate 2020*, WMO-No. 1264, World Meteorological Organization, 2021.

5. World Health Organization, *The true death toll of COVID-19. Estimating global excess mortality*, World Health Organization, 2021.

Así pues, la pandemia por coronavirus y el cambio climático son las mayores amenazas actuales sobre la salud mundial y que afectan de forma desproporcionada a las poblaciones más vulnerables del planeta⁶ y, por tanto, con gran impacto sobre la seguridad humana de la población, que en los contextos de conflicto armado ya está en grave riesgo. La magnitud de ambas crisis globales ha puesto de manifiesto la dificultad para establecer límites precisos entre unas crisis y otras y la necesidad de adoptar enfoques globales que atiendan a las intersecciones que se producen entre las causas y consecuencias, así como a las interrelaciones que tienen lugar entre estos fenómenos globales. Pero, ¿cuáles son estas interrelaciones e impactos entre pandemia, conflictividad armada y cambio climático? Se trata de tres fenómenos de suma complejidad en cuanto a sus causas y consecuencias y, por lo tanto, el análisis de dichas interrelaciones debe poner de manifiesto la pluralidad de factores y matices relevantes para un análisis riguroso.

Conflictos armados, cambio climático e impactos ambientales

En los últimos años se han llevado a cabo múltiples investigaciones y análisis sobre las vinculaciones entre cambio climático y conflictividad, así como sobre el cambio climático como un factor de inseguridad global.⁷ Si bien no existe un consenso entre quienes han investigado las interrelaciones entre los conflictos armados y el cambio climático sobre la relación de causalidad entre ambos fenómenos sí hay acuerdo en el hecho de que la influencia del cambio climático sobre los conflictos será mayor en los próximos años, en paralelo a su agudización y al agravamiento de fenómenos como el incremento de la temperatura global, la pérdida de biodiversidad o la mayor frecuencia de fenómenos como sequías.⁸ También se apunta a un cierto consenso sobre el

La pandemia por coronavirus y el cambio climático son las mayores amenazas actuales sobre la salud mundial y afectan de forma desproporcionada a las poblaciones más vulnerables del planeta, como aquellas en zonas en conflicto armado

Varios de los 34 conflictos armados activos durante el año 2020 transcurrieron en países considerados frágiles frente al cambio climático, como es el caso de Mozambique, Afganistán, India, Pakistán, Filipinas, Sudán o Sudán del Sur

carácter indirecto de la influencia del cambio climático sobre los conflictos armados, incidiendo en factores económicos, políticos, institucionales, demográficos y sociales, cuyo impacto en los conflictos es evidente.⁹ De hecho, el propio Consejo de Seguridad de la ONU, en tanto que órgano cuya principal responsabilidad es la de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ha ido incrementando la atención prestada a los vínculos entre cambio climático y seguridad, con diversos debates temáticos e incluso con intentos, por el momento fracasados, de aprobación de una resolución sobre esta cuestión y con la incipiente incorporación de personas expertas en construcción de paz medioambiental a misiones de paz, como en el caso de la misión de Naciones Unidas en Somalia, UNSOM.¹⁰ No obstante, como señalan diversas autoras, los conflictos armados no son un resultado inevitable del cambio climático, sino que también se pueden dar dinámicas de cooperación.¹¹

Varios de los 34 conflictos armados activos durante el año 2020 transcurrieron en países considerados frágiles frente al cambio climático, como es el caso de Mozambique, Afganistán, India, Pakistán, Filipinas, Sudán o Sudán del Sur, que se hallan en las primeras posiciones del Índice de Riesgo Climático, ranking que mide el riesgo que enfrentan los países frente al cambio climático.¹² Algunos de estos países eran escenario de más de un conflicto armado, como India, Filipinas o Sudán. Lo mismo sucedió con algunas de las tensiones sociopolíticas activas en 2020, como las que tuvieron lugar en Zimbabwe, Bolivia, Indonesia, Irán o Malawi.

En su análisis sobre los impactos medioambientales de los conflictos armados, Doug Weir señala múltiples consecuencias de la violencia durante todo el ciclo del conflicto. En las fases previas al inicio y escalada de la violencia, la propia existencia de fuerzas militares tiene importantes impactos medioambientales como consecuencia del elevado consumo de recursos que estas fuerzas

6. Renee N. Salas, James M. Shultz, y Caren G. Solomon, The Climate Crisis and Covid-19 - A Major Threat to the Pandemic Response. *N Engl J Med.* 2020 Sep 10;383(11):e70.

7. Véase Escola de Cultura de Pau, *Cambio climático y conflictos*, mayo de 2021, para una síntesis de algunos de los principales estudios y debates en torno a esta temática.

8. *Ibid.*

9. *Ibid.*

10. Security Council Report, *The UN Security Council and Climate Change*, No.2, 21 de junio de 2021.

11. Malin Mobjörk, Florian Krampe y Kheira Tarif, *Pathways of Climate Insecurity: Guidance for Policymakers*, SIPRI, noviembre, 2020.

12. David Eckstein, Vera Künzel, Laura Schäfer, *Índice de Riesgo Climático Global 2021*, Germnawatch, 2021.

generan en minerales, agua o combustibles, por ejemplo. Este es un aspecto que ha sido central en los análisis propuestos desde el ecofeminismo, con aportaciones como las de la geógrafa feminista Jonni Seager, que ha destacado que la presencia militar es el factor que por sí solo mejor predice a nivel global el daño medioambiental.¹³ Activistas y académicas han denunciado que, por ejemplo, las Fuerzas Armadas de EEUU son el principal consumidor internacional de petróleo. Una vez iniciados, Weir destaca que en los conflictos armados activos se consumen ingentes de combustibles, lo que da lugar a emisiones masivas de CO2 que contribuyen al cambio climático. Además, el uso de armamento ocasiona contaminación del aire y del suelo. La facilidad de acceso a armamento ligero y pequeño tiene también consecuencias en la fauna, ya que en ocasiones se incrementa la caza furtiva y se puede producir un aumento en el comercio ilegal de especies salvajes.

Otra de las consecuencias más graves es el aumento de la deforestación que acompaña a muchos conflictos armados, con frecuencia como consecuencia de la mayor presión humana, puesto que muchas poblaciones se vuelven más dependientes de la madera como combustible. Weir también señala que los campos de población desplazada y refugiada pueden tener enormes impactos ambientales debido a la mala o nula gestión de residuos y a la ausencia de instalaciones de saneamiento. En las etapas posteriores a la finalización de los conflictos armados también se pueden producir importantes deterioros medioambientales, debido a la fragilidad de las instituciones y a la falta de recursos. Con frecuencia las cuestiones ambientales quedan por detrás de otras prioridades sociales y económicas. Por su parte, Hanson apunta a la complejidad de las consecuencias que las guerras tienen en la conservación de la biodiversidad, que no se limitan a los periodos en que las hostilidades se mantienen activas ni a las zonas en conflicto únicamente.¹⁴ Este autor destaca la coincidencia geográfica entre muchas zonas ricas en biodiversidad (“hotspots”) y escenarios de conflictos armados, lo que hace necesario incluir la conservación de la biodiversidad como un aspecto fundamental en los esfuerzos de construcción de paz.

La destrucción medioambiental provocada por la acción humana y por los conflictos armados, incrementa el riesgo de surgimiento de pandemias

Pandemia y cambio climático

De la misma forma que no puede afirmarse que el cambio climático es causa directa de los conflictos armados, tampoco puede considerarse que exista una conexión directa de causalidad entre el cambio climático y la emergencia y expansión de la pandemia por coronavirus. Sin embargo, la destrucción medioambiental provocada por la acción humana y por los conflictos armados, incrementa el riesgo de surgimiento de pandemias, ya que la pérdida de biodiversidad puede derivar en la aparición de nuevas enfermedades, al reducirse la protección natural que proporcionan los ecosistemas.¹⁵

Diferentes estudios recientes alertan sobre este riesgo y señalan que la disminución de la biodiversidad global como consecuencia de la deforestación vinculada a la actividad humana incrementa el riesgo de pandemias, ya que las especies animales que sobreviven con mayor facilidad son aquellas que tienen más probabilidades de ser transmisoras de patógenos peligrosos para los seres humanos. La pérdida de biodiversidad da lugar a que unas pocas especies sustituyen a una gran variedad y algunas de las especies que estarían aumentando en lugares afectados por procesos de urbanización y pérdida de entornos naturales diversos, serían aquellas especies transmisoras de enfermedades, como por ejemplo mamíferos como murciélagos, roedores y algunos primates.¹⁶ Así, cambios en el uso de la tierra debido a la transformación de entornos naturales en suelo de uso agrícola o urbano tienen impactos en el riesgo de emergencia de enfermedades zoonóticas en humanos.¹⁷

Según la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), “las mismas actividades humanas que impulsan el cambio climático y la pérdida de biodiversidad también generan riesgos de pandemia a través de sus impactos en el medio ambiente”, destacando el uso del suelo, la intensificación y expansión de la agricultura, así como determinadas formas de comercio, producción y consumo insostenibles que llevan a un aumento del riesgo.¹⁸

Por otra parte, la paralización de la actividad económica como consecuencia de los confinamientos decretados por

13. Jonni Seager, Patriarchal Vandalism: Militaries and the Environment, en *Dangerous Intersections: Feminist Perspectives on Population, Environment, and Development*, ed. J.M. Silliman y Y. King (Boston: South End Press, 1999), 164.

14. Hanson, T. et al. (2009), Warfare in Biodiversity Hotspots. *Conservation Biology*, 23: 578-587.

15. Coronavirus disease (COVID-19): Climate change 22 April 2020 | Q&A, World Health Organisation.

16. Tollefson, Jeff, Why deforestation and extinctions make pandemics more likely, *Nature* 584, 175-176 (2020).

17. Gibb, R., Redding, D.W., Chin, K.Q. et al. Zoonotic host diversity increases in human-dominated ecosystems. *Nature*, 584, 398-402 (2020).

18. IPBES, Workshop Report on Biodiversity and Pandemics of the Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. Daszak, P., Amuasi, J., das Neves, C. G., Hayman, D., Kuiken, T., Roche, B., Zambrana-Torrel, C., Buss, P., Dundarova, H., Feferholtz, Y., Földvári, G., Igbinosa, E., Junglen, S., Liu, Q., Suzan, G., Uhart, M., Wannous, C., Woolaston, K., Mosig Reidl, P., O'Brien, K., Pascual, U., Stoett, P., Li, H., Ngo, H. T., IPBES secretariat, 2020.

numerosos países para hacer frente a la expansión de la COVID-19, dio lugar a una reducción circunstancial y puntual de las emisiones de gases con efecto invernadero, aunque también a efectos negativos sobre el medio ambiente, como un incremento en los residuos generados tanto por los hogares como en el ámbito sanitario, así como una reducción en el reciclaje.¹⁹ En todo caso, como señalan algunas investigaciones, la reducción de las concentraciones de gases de efecto invernadero durante un periodo corto no es una medida sostenible de mejora medioambiental.²⁰ Esta disminución evidenció, por una parte, la magnitud de las acciones necesarias para frenar el cambio climático, pero al mismo tiempo, puso de manifiesto la urgencia de adoptar medidas transformadoras de manera que el necesario abordaje de la crisis climática no derive en un incremento de las desigualdades sociales y económicas. En esta línea se han pronunciado numerosas organizaciones de la sociedad civil destacando la importancia de la justicia climática para hacer frente tanto a las amenazas en términos de seguridad humana, como a una distribución justa de responsabilidades y cargas entre los Estados, así como a las obligaciones con respecto a las generaciones futuras sobre las que recaerán las consecuencias más graves del cambio climático.²¹

Conflictos armados, pandemia y cambio climático

Conflictos armados, cambio climático y pandemia son fenómenos globales que interactúan globalmente, agravando las crisis de salud y seguridad en las que viven numerosas poblaciones. La investigación llevada a cabo por Mosello et al. ha apuntado a las vías mediante las cuales la pandemia por coronavirus puede agravar los riesgos de seguridad que ya generaba el cambio climático.²² En primer lugar, ejerciendo una mayor presión sobre los medios de vida y los recursos. A las presiones del cambio climático sobre la economía y la capacidad de subsistencia de poblaciones en contextos de riesgo, se añaden las presiones que la pandemia ha generado en la economía, incrementando la pobreza y dando lugar a crisis económicas, reduciendo la capacidad

Conflictos armados, cambio climático y pandemia son fenómenos globales que interactúan globalmente, agravando las crisis de salud y seguridad en las que viven numerosas poblaciones

de hacer frente a fenómenos climáticos extremos e incrementando el riesgo de estallido de conflictos en torno a la gestión de los recursos naturales, así como una mayor dependencia de economías ilícitas. El deterioro en las condiciones de vida como consecuencia del cambio climático no solo puede acentuar el riesgo de conflictos, sino también incrementar las desigualdades de género,²³ que a su vez se han visto amplificadas como consecuencia de la pandemia.²⁴ En segundo lugar, destacan cómo la pandemia está teniendo impactos negativos en la migración en tanto que estrategia de adaptación. Las condiciones de vida y sanitarias de la población migrante y refugiada se han deteriorado al tiempo que se ha alertado sobre una creciente dependencia de las redes de tráfico de personas como estrategia de movilidad, así como el riesgo de que el retorno de personas migrantes a sus lugares de origen como consecuencia de la pandemia de lugar a tensiones como consecuencia de disputas por recursos escasos en zonas vulnerables frente al cambio climático. En tercer lugar, esta investigación constata que la pandemia está provocando un debilitamiento de las respuestas frente a los conflictos y nuevas oportunidades para los actores armados no estatales. Como consecuencia de los confinamientos y las restricciones a la movilidad, los procesos de paz se han visto afectados negativamente, dadas las dificultades para mantener negociaciones en estas condiciones.²⁵ Finalmente, Mosello et al. destacan el impacto de la pandemia en los entornos urbanos, donde se incrementan los riesgos de seguridad y de protestas violentas.

En los contextos de conflicto armado, los sistemas de salud, así como la capacidad de los Gobiernos y la sociedad en su conjunto para hacer frente a estas crisis suele estar muy debilitada, debido a las consecuencias que la violencia tiene tanto sobre las infraestructuras sanitarias como sobre la provisión de servicios públicos que permitan mitigar los efectos del cambio climático sobre la población.

Entre los múltiples ámbitos de intersección entre los conflictos armados, la pandemia por la COVID-19 y el cambio climático, dos destacan por su especial relevancia. En primer lugar, la deforestación es un fenómeno de especial preocupación. Según análisis llevados a cabo

19. Shakeel Ahmad Bhat, Omar Bashir, Muhammad Bilal, Aamir Ishaq, Mehraj U. Din Dar, Rohitashw Kumar, Rouf Ahmad Bhat, Farooq Sher, Impact of COVID-related lockdowns on environmental and climate change scenarios, *Environmental Research*, Volume 195, 2021.

20. Ibid.

21. John S. Dryzek, Richard B. Norgaard, and David Schlosberg, *Climate Change and Society: Approaches and Responses* en John S. Dryzek, Richard B. Norgaard, and David Schlosberg, eds. *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*, 2011.

22. Beatrice Mosello, Adrian Foong, Christian König, Susanne Wolfmaier, y Emily Wright, *Spreading disease, spreading conflict? COVID-19, climate change and security risks*. Adelphi, 2020.

23. Malin Mobjörk, Florian Krampe y Kheira Tarif, *Pathways of Climate Insecurity: Guidance for Policymakers*, SIPRI, noviembre, 2020.

24. Ana Villellas Ariño, *Conflictos, COVID-19 y la agenda de mujeres, paz y seguridad*, Apunts ECP de conflictes i pau, N° 11 Escola de Cultura de pau, Julio de 2021.

25. Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2020. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria, 2021.

por el Conflict and Environment Observatory, durante el año 2020 se produjo un importante incremento en la deforestación de muchos países escenarios de conflictos armados, con algunas posibles vinculaciones a la expansión de la pandemia, debido a las dificultades económicas de la población y a que las redes criminales aprovecharon la falta de vigilancia por parte de las autoridades para acceder a los recursos forestales.²⁶ Así, este Observatorio señaló que en 2020 la pérdida de masa forestal se incrementó en un 10% durante 2020 en las zonas afectadas por conflictos que fueron evaluadas. Entre los países más afectados, cabe destacar RDC, Colombia, Siria, Afganistán, Ucrania o Líbano. Como se señaló anteriormente, está ampliamente estudiado el vínculo entre la deforestación y la pérdida de biodiversidad como consecuencia y el incremento del riesgo de aparición y expansión de enfermedades zoonóticas que pueden derivar en pandemias, como la de la COVID-19. Si bien es difícil determinar cuál será la escala de la interrelación y el impacto entre la deforestación, la violencia y la posibilidad de agravamiento, expansión o aparición de nuevas epidemias, lo cierto es que se trata de elementos interrelacionados. Así pues, urge una mayor investigación en este ámbito, así como acción política decidida a afrontar las consecuencias que se derivan de esta interrelación, así como las posibles oportunidades para afrontar la construcción de la paz desde un enfoque de justicia climática.

Por otra parte, es también muy relevante analizar las crisis alimentarias teniendo en cuenta la intersección de estos tres fenómenos globales. El Informe Global sobre Crisis Alimentarias de 2020 identificó tres factores fundamentales detrás de las principales crisis alimentarias: los conflictos y la inseguridad; las crisis

Durante el año 2020 se produjo un importante incremento en la deforestación de muchos países escenarios de conflictos armados

económicas, incluyendo las provocadas por los impactos de la expansión de la pandemia por la COVID-19; y los fenómenos meteorológicos extremos. El informe destaca que estos factores se hallan interconectados a menudo, reforzándose entre ellos, lo que en muchas ocasiones dificulta el identificar con claridad un único factor como el desencadenante de una crisis. Así, durante 2020, 155 millones de personas en 55 países y/o territorios se vieron afectadas por crisis alimentarias, detrás de las cuales estaban las consecuencias interconectadas de las situaciones de conflictividad activas –tanto conflictos armados como tensiones sociopolíticas–, del impacto del cambio climático y de las consecuencias de la pandemia como factores principales. La combinación de estos factores debilitó enormemente la capacidad de repuesta de los Estados e imposibilitó garantizar la seguridad alimentaria de amplios sectores de población, con graves consecuencias en términos de salud y mortalidad, impactando especialmente a las poblaciones más vulnerables.

El análisis de los vínculos entre la conflictividad armada, la pandemia provocada por la COVID-19 y el cambio climático requiere de más investigación que profundice en la complejidad de las interrelaciones entre estos fenómenos, así como las formas en que los riesgos sobre la paz y la seguridad se incrementan como consecuencia de las crisis globales que tanto la pandemia como el cambio climático están provocando. Desde una perspectiva tanto de construcción de paz como de justicia climática se requiere de acción política que identifique las oportunidades que estas crisis abren para transformaciones sociales de amplio calado que sean sostenibles social y medioambientalmente.

26. Eoghan Darbyshire, *Deforestation in conflict areas in 2020*, Conflict and Environment Observatory, abril de 2021.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.



Escola de Cultura de Pau
Parc de Recerca, Edifici MRA,
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
+34 93 586 88 42
pr.conflict.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

@escolapau
EscolaPau